FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

TRATAMIENTO

DE

LA TISIS PULMONAL

POR

LOS CAMBIOS DE CLIMA

TÉSIS

para

EL GRADO DE DOCTOR

por

JOSÉ DIAZ MENENDEZ

Ex-practicante mayor interno del Hospital General de Hombres y miembro iniciador
y fundador del «Circulo Médico Argentino»

BUENOS AIRES

Imprenta de Martin Biedma, calle Belgrano números 133 á 139

1880

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

TRATAMIENTO

DE

LA TISIS PULMONAL

POR

LOS CAMBIOS DE CLIMA

TÉSIS

para

EL GRADO DE DOCTOR

por

JOSÉ DIAZ MENENDEZ

Ex-practicante mayor interno del Hospital General de Hombres y miembro iniciador
y fundador del «Circulo Médico Argentino»

BUENOS AIRES

Imprenta de Martin Biedma, calle Belgrano números 133 á 139

1880

Facultad de Ciencias Médicas

Décano	Dr. D. MANUEL PORCEL DE PERALTA
Vice Décano	« « MANUEL ARAUZ
Tesorero	« « MAURICIO GONZALEZ CATAN
Académicos	« « NICANOR ALBARELLOS
	« « MANUEL A. MONTES DE OCA
	« « MAURICIO GONZALEZ CATAN
	« « CLETO AGUIRRE
	« « ERNESTO ABERG
	« « SANTIAGO LARROSA
	« « PEDRO A. PARDO
	« « MANUEL ARAUZ
	« « LEOPOLDO MONTES DE OCA
	« « MANUEL PORCEL DE PERALTA
	« « EDUARDO WILDE
	« « PEDRO A. MATTOS
	« « JOSÉ T. BACA
	« DOMINGO PARODI
	« « RAFAEL HERRERA VEGA
Secretario	« « JACOB DE TEZANOS PINTO

ESCUELA DE MEDICINA

ASIGNATURAS	CATEDRÁTICOS
Anatomía descriptiva y topográfica.	Dr. D. Mauricio Gonzalez Catan
Histología y Anatomía Patológica	» » Ignacio Pirovano
Fisiología general y humana	» » Santiago Larrosa
Patología general	» » José T. Baca
Materia Médica y Terapéutica	» » Pedro A. Mattos
Higiene pública y privada	» » Guillermo Rawson
Patología externa	» » Leopoldo Montes de Oca
Patología interna	» » Manuel Arauz
Clínica Quirúrgica y operaciones	» » Manuel A. Montes de Oca
Oftalmología y Clínica Oftalmológica	» » Cleto Aguirre
Clínica Médica	» » Manuel P. de Peralta
Medicina legal y Toxicología.	» » Eduardo Wilde
Obstetricia y Clínica respectiva	» » Pedro A. Pardo

SUSTITUTOS

Anatomía descriptiva y topográfica.	(Vacante)
Histología y Anatomía Patológica	Dr. D. C. Lanus y Dr. Juan Borbon
Fisiología general y humana	» » Francisco Tamini, en ejerc.
Patología general	» » Jacob de T. Pinto
Materia Médica y Terapéutica	» » Pablo M. Santillan y Enrique del Arca
Higiene pública y privada	» » Pedro Mallo
Patología externa	» » Lucio Melendez
Patología interna	» » Manuel T. Podestá
Clínica Quirúrgica y operaciones	» » Juan A. Argerich y Dr. Julian Aguilar
Oftalmología y Clínica Oftalmológica	» » Pedro F. Roberts
Clínica Médica	» » Juan B. Gil y Dr. Carlos L. Villar
Medicina legal y Toxicología.	» » Manuel Blancas
Obstetricia y Clínica respectiva	» Antonio T. Ballester y Dr. Samuel Molina

Disectores

JUAN J. NAON — FELIPE BASAVILBASO

PRESIDENTE DE TESIS

DOCTOR DON GUILLERMO RAWSON

Á MI PADRE

El único y esclusivo anhelo de toda vuestra vida se ha logrado: héme ya en el término de la trabajosa jornada.

Sin vuestros nobles sacrificios, sin aquella constancia ejemplarísima y sin vuestro cariñoso aliento, más de una vez hubiera desfallecido en medio de tantas vicisitudes como han entorpecido mi accidentada carrera.

¡Ojalá que, aún desde la distancia, la lectura de estas líneas compense tantos desvelos!

Ahora, que los años de tan preciosa vida trascurran más serenos, tranquilos y felices.

Votos que se esforzará en hacer prácticos vuestro agradecido hijo.

A mi madre

Señor Presidente:

Señores Académicos:

Señores Catedráticos:

No sin profunda emocion subo á esta tribuna, cima de mi carrera científica, lugar tan alto en el mundo intelectual, y cuya altura impone, al que pisa en él, tan solemnes deberes y tan tremendas responsabilidades. Y esta emocion está en mí doblemente justificada.

El hecho en sí de llegar á este sitio, es un hecho trascendental. Aquí, el jóven estudioso recibe de ese ilustre tribunal la uncion de autoridad científica; desde aquí, el que hasta ahora marchaba bajo la direccion de sus maestros, marchará en adelante bajo su propia ilustracion y criterio, cargando con la responsabilidad de sus actos, responsabilidad no comparable á ninguna otra responsabilidad, por ser el sacerdocio médico el más sagrado y alto y trascendental de los sacerdocios con que hoy puede investirse á los hombres.

Por otro lado, la tierra donde se presenta para mí esta eminencia imponente, no es mi tierra natal. Esto obliga mi gratitud hácia vosotros y mi gratitud y simpatía hácia el hospitalario país donde há tiempo vivo.

Hay algo, ó mejor, mucho de maternidad en esas inteligencias que alimentan nuestro espíritu y forman nuestra conciencia con sus ideas.

La mayor parte de mi patrimonio científico es lega-

do vuestro: hé aquí la razon de mi gratitud hácia vosotros. Y el bello y magnánimo país que en temprana edad me recibió en su seno; este país, halagüeño por su lujosa y espléndida naturaleza á los caractéres mas sombrios, y abierto, por sus leyes fundamentales, á todas las razas, á todas las actitudes y á todos los ideales; tierra de promision destinada sin duda á ser el teatro donde se realicen los modernos principios que hoy luchan allá, en el removido y calcinado suelo de Europa, más con los fundamentos de un órden de cosas implantado por la fuerza y apoyado en el error; más con los intereses tradicionales de casta y gerarquía, nomenclatura muerta, envoltura de ideas que ya no pueden vivir en nuestra atmósfera; más con la preocupacion, con el fanatismo y con el respeto ciego hácia un mecanismo secular, impuesto al sentimiento y á la fantasía de un lado, y sostenido de otro, por la vanidad y el egoismo; más con todo ese órden de cosas, digo, que con los principios racionales de una verdadera escuela filosófica. Este bello y generoso país, que parece el hogar del género humano, la patria de todos los hombres, donde todos ellos encuentran ancho, anchísimo campo para su actividad moral y física, auxilio para sus dolencias, amor y confraternidad sinceros; á tal punto que, permítasele esta manifestacion espontánea y franca al hombre que jamás ha tocado sentimientos de ningun género para la consecucion de un fin; á tal punto que yo mismo, yo, que además recibí en él afecto acendrado y enseñanza, espresados en la mis-

ma lengua con que dí forma á mis primeras ideas, yo he llegado á olvidar muchas veces mi propio país, ó por mejor decir, que este no era el mio; que el sol que veo en su horizonte no es el que ví por vez primera; que el Océano, como una frontera inmensa, oculta mi patria; que estoy en el hemisferio austral, y que esa juventud inteligente, laboriosa y entusiasta, orgullo de su patria, con la cual he estudiado y observado y aprendido en las aulas de su Escuela y en las salas de sus Hospitales, no es aquella otra juventud que me rodeaba al comenzar mi carrera: llegué á olvidar todo esto, ó á creer que el Atlántico era una solucion de continuidad de mi querida patria. Este bello y magnánimo país, despues de todo esto, me otorga por medio de su ilustre Facultad el honroso título de doctor en Medicina. Hé aquí la razon de mi gratitud y simpatía hácia él.

Por otra parte, si ciertos sentimientos dignos tienen derecho á que sean revelados, en cuanto á estos mios ningun momento mas oportuno para su revelacion. Y, voy á mi tésis.

Es difícil, señor Presidente, señores Académicos y señores Catedráticos, cuando de antemano no se ha preparado el trabajo, decidirse por la eleccion de un tema del cual pueda sacarse utilidad y novedad. Y aún esto último, seria siempre imposible quizá á humildes inteligencias que viven en este período en que el incesante y prodigioso esfuerzo de los espíritus superiores apenas les deja tiempo para recibir y admirar la luz que de contínuo irradian.

El progreso humano, estimulado y excitado por sus propias conquistas, se acelera cada vez más. El hombre empezó por postrarse ante las fuerzas de la naturaleza; despues observó, penetró en su carácter, sorprendió su orígen, y acabó por apoderarse de ellos y dictarles su voluntad y encaminarlas á su antojo.

Hoy estiende sus dominios sobre el Universo con una ansiedad y un afan incesantes, crecientes si cabe. Estudia su morada, y sin arrancarse de ella, sujeto como está á las leyes físicas, vuela su espíritu á través de la trama de la gravitacion universal, y pretende estudiar los mundos que allá caminan en el espacio inmenso; y desciende luego á las entrañas de la tierra que ha sentido palpitar bajo sus piés. Todo lo examina, la vida cósmica bajo sus miriadas de miriadas de combinaciones y de formas. Hé ahí el hombre, hé ahí quizá el Dios. Pero el hombre, en voz genérica, es decir, la humanidad, tiene sus focos de fuerza y de luz. A nosotros, pobres peregrinos de la moderna idea, apenas nos es dable seguir el rastro luminoso de los génios, beber la claridad donde quiera que brota, percibir el *vervo* donde quiera que habla, ir al encuentro de la verdad donde quiera que se muestra. Conseguir esto aún en la faz del progreso á que consagramos nuestro estudio, es conseguir mucho.

La forma de la vida universal, que siempre ha interesado mas vivamente la atencion del hombre, es su propia forma, es la vida en el humano organismo. Es el estudio más importante, más maravilloso. Es

la accion humana reflexiva; es el estudio del hombre sobre sí mismo: tal es la medicina.

Ella en el progreso general no ha quedado rezagada, no. ¡Cuánto ha dejado atrás! Las antiguas teorias, el empirismo ciego, el absolutismo de las doctrinas, todo ha caido bajo el frio análisis y la apreciacion de los hechos sometidos al crisol depurativo de la observacion; todo ha caido bajo el imperio de la razon auxiliada por la esperiencia.

Mucho le queda aún que recorrer. ¿Languidecerá por esto? Mirar atentos en torno nuestro es consolarnos y fortalecernos. Todos, en su órbita respectiva y en la medida de sus fuerzas, todos trabajan y el edificio asciende.

Refiriéndome á la tésis presentada por un antiguo compañero y amigo, (doctor N. Basabilvaso) el año pasado, á esta Facultad, decia entonces: «Este afan constante de la medicina actual marcado se encuentra dia por dia en todas las naciones, y sin necesidad de buscar apoyo lejano no hay mas que hojear las tésis que año tras año se presentan á la Escuela Médica Bonaerense, y en el archivo de trabajos de la materia se encuentra ese magnífico proceso que tanto enaltece á la ciencia moderna, mejor quizás que por los resultados obtenidos, con todo de ser muchos é indisputables, por los prodigiosos esfuerzos de estudio analítico, de ingénio, de perseverancia y de amor á la verdad y á la gloria, que caracterizan esta época de agitacion y esperanzas».

Al presentar mi última prueba, bien quisiera

mostrarme en ella digno rival de esa brillante pléyade de generosos amigos que me han precedido, y á la vez de vosotros y de la Escuela.

Una série de contratiempos, aparte de mi enfermedad, me obligaron á postergarla. Pensé, y reuní al efecto algunos datos, escribir sobre un punto de Cirugía: á ello casi me obligaba el hecho de haber sido interno por espacio de cuatro años y Jefe de la Clínica Quirúrgica durante el último.

Pero el tema que eligiera no estaba bastante dilucidado, los casos prácticos que habia reunido no los juzgaba bastantes para conmover la autorizada opinion de consumados y célebres cirujanos; y despues de un período de incertidumbre desistí de mi primer propósito.

Años há que la tísis es una preocupacion que pesa sobre mi existencia, haciéndome pasar no pocas horas de amargura. Desde que estudié Patología interna, leí con avidez cuanto cayó en mis manos escrito sobre este tan debatido padecimiento que ha venido siendo uno de los azotes de la humanidad y la desesperacion de los médicos. Leí en diversas revistas médicas casos curados por climas marítimos, discusiones habidas en el seno de la Academia de Medicina francesa y últimamente en la española á propósito de estadísticas de curacion en ciudades mediterráneas; he coleccionado esos escritos, más pensando en mi enfermedad real ó imaginaria, que con otro objeto ulterior; y, apremiado últimamente para la presentacion de mi Tésis inaugural, despues de consultar las

recientes obras de Climatología média, me he decidido á dar forma á estas ideas y á desarrollar brevemente este tema: *Curacion de la tísis por el cambio de climas.*

Bien comprendo que para que su interés fuera mayor debiera referirme á los climas de esta República; pero, me es sensible confesar que hay escrito bien poco, y que su estudio está bastante abandonado entre nosotros, dada la importancia que ha adquirido en otros paises este ramo de la terapéutica, fecundísimo en aplicaciones, la climatología médica, muy especialmente en el tratamiento de las afecciones pulmonares.

Hé aquí las principales razones de este ensayo, que tal vez algun dia, con más calma, robustecidos mis conocimientos y acrisolados por la práctica, alargue. Espero lo acogereis con benevolencia en gracia á las circunstancias mencionadas y al buen deseo que me anima.

Si con él consigo interesar hácia un punto tan importante, aunque haya vivido hasta hoy en un abandono relativo entre nosotros, algunas de las brillantes inteligencias que pueblan las aulas de esta Facultad, estudiando bajo las sábias inspiraciones del Catedrático de higiene, los climas de la República, tendrá este trabajo su novedad y utilidad ulteriores. Utilidad para la ciencia médica argentina, y para esos pobres tísicos que arrastran una vida sombría, consiguiendo aliviarlos y alargar su mísera existencia en esta tierra tan deseada como llena de acerbos dolores.

I

"Cambiar de clima es nacer á una nueva vida."

MICHEL LEVY.

La tísis, fatídica enfermedad, suya sola enunciacion estremece y aterra, pues no hay sexo, edad, temperamento, constitucion, género de vida; no hay longitud, latitud, presion atmosférica, temperatura, estado higroscópico ni eléctrico, ni nada, en fin, que salve al sér humano de tan terrible azote, toda vez que tenga en sí la desconocida predisposicion diatésica hereditaria, innata ó adquirida para las proliferaciones celulo-nucleares del tejido conjuntivo, ó para la transformacion de un plasma depositado entre sus mallas, ha merecido fundadamente en todos los tiempos, muy especialmente en lo que va de siglo, la preferente atencion y asíduo estudio de cuantos han aplicado sus talentos al cultivo de las ciencias médicas.

Las mismas dificultades del problema, en sus diversas fases, ocasionaron en todos tiempos la multiplicidad de tratamientos más ó menos empíricos, más ó menos racionales.

El principal de estos es, indudablemente, en la

actualidad, la eleccion científica de un clima apropiado, que siendo así, cura ó suspende, segun las circunstancias del enfermo y estado de la enfermedad, la marcha destructora del padecimiento. Este es un hecho tan cierto y tan necesaria en todas partes su demostracion y publicidad, cuanto por desgracia las opiniones de reputados sábios están bastante divididas, y el estudio de la climatología no completo aún en sus aplicaciones terapéuticas.

Sorprende, en verdad, que en nuestros dias, cuando la física, la química y la meteorología adelantan maravillosamente; en una época en que los estudios anátomo-patológicos y clínicos han esparcido tanta luz en la patogénia de los tubérculos, haya todavia médicos que prescriban climas contrarios, en descrédito de los verdaderos principios de la ciencia y en perjuicio de los desgraciados pacientes.

No es de mi objeto dilucidar las porfiadas cuestiones que acerca de la tísis han dividido y dividen aún las diferentes escuelas; ello desviaría mi propósito, por el cual, sea cualquiera la teoría patogénica aceptada, basta partir de la irritacion fimatógena primitivamente, ó por la modificacion en su constitucion íntima y desviacion en su marcha natural de una exudacion pneumónica, que si á veces sigue á la accion de causas accidentales, como el frio ó la inhalacion de vapores ó partículas irritantes, las más no sucede así, y, como por otra parte, estas influencias eficaces en algunos, son estériles en millares de individuos, tienen solo el valor de causas ocasionales, que

no obran sino en terreno preparado, es decir, en estado de oportunidad morbosa. Esta particular manera de ser del organismo, única causa constante de la tuberculosis, llamada diátesis tuberculosa, por los caractéres de su producto, acarrea una debilidad constitucional, en virtud de la que el organismo se afecta por causas irritativas, que de otro modo serian ineficaces por sí, respondiendo á la provocacion segun sus fuerzas con una formacion lenta y de mala naturaleza, y no con la rápida y transitoria de la inflamacion, propiamente dicha; ó bien sin influencia provocatriz apreciable, llega á producir los elementos degradados, prueba visible de la diátesis invisible, clínicamente constituida por la insuficiencia de la nutricion, tomando esta espresion en su sentido fisiológico mas lato.

Estos ligeros apuntes etiológicos nos dan ya la base sólida del tratamiento profiláctico y curativo suministrado por la nocion de debilidad constitucional y de la influencia nociva de las flegmasias.

Siempre, pues, que se presente un individuo, que á los antecedentes de familia, ó sin ellos, una la configuracion de pecho y cuello de los reputados como favorables al desarrollo de la tísis, debilidad general sin causa conocida, languideciendo todas las funciones orgánicas, con palidez mate caquéctica del semblante, constriccion del tórax ó dolores vagos, tos seca de corta duracion pero repetida, sin signo alguno al exámen físico, ó bien con ellos ya, y más aún, cuando la efermedad se ofrece progresando

en sus diversos períodos, está indicado y hemos de prescribir un clima que, exento de condiciones debilitantes, concilie la mayor tranquilidad funcional posible del aparato respiratorio, aleje las causas exitantes y evite, en fin, el desarrollo de nuevos padecimientos, precepto general de terapéutica que no se cumple, recomendando á los enfermos cuando se han apurado ya todos los medicamentos y la enfermedad se halla en sus últimos períodos, el clima de las montañas, sin discernimiento, fundados en que en las localidades situadas á mucha altura sobre el nivel del mar, no se conoce la tísis.

Raros son los que aconsejan, lo que hemos de probar conviene, los climas marítimos templados y tropicales, secos ó húmedos, segun convenga en cada caso particular

Pero antes de entrar en materia he de consignar el sentido convencional en que, de acuerdo con autores respetables, se toma la palabra tísis en el presente trabajo, que no es solo por el periodo consuntivo, caquéctico, última etapa de la tuberculizacion primitiva, ó de la infiltracion pneumónica caseosa y ulceracion consecutiva con ó sin tubérculos, sino indistintamente para los diversos períodos de ambos procedimientos, unívocos en su expresion final, toda vez que nos parece adecuada dicha significacion compendiosa, y más en el caso presente, ocupándonos de un medio exclusivo de tratamiento igualmente aplicable con más ó menos ventaja en los diversos periodos de este dualismo evolutivo.

II

En las localidades montañosas, la frugalidad de sus habitantes, salvando empero la insuficiencia cualitativa ó cuantitativa en la alimentacion, la vida sencilla y tranquila sin escesivas ocupaciones físicas ó intelectuales, la ausencia de agitaciones de espíritu y pasiones deprimentes, la escitacion en los órganos de aires continuamente frios y puros, etc. etc., forman un cúmulo de circunstancias abonadísimas para la salubridad de estas comarcas y las naturalezas robustas de sus moradores, siendo los que más garantizan de endemias y epidemias, porque el grado bajo de saturacion de vapores en la atmósfera no permite la suspension de las miasmas, ni de otras muchas enfermedades, como la tísis, que no se observa en las cordilleras del Perú, en las mesetas de Méjico, en las montañas al O. de Tejas y lo mismo en Europa en las montañas de Hartz, Turinga y Shwarz-Wald. En las localidades más altas de los Alpes, á partir de 4,000 piés sobre el nivel del mar, no se dan casos de esta enfermedad.

Esto es notable en los pueblecillos de la alta

Engandine, cuya elevacion es de 5,500 piés, y donde las estaciones, segun el adagio del pais, consisten en *nueve meses de invierno y tres de frio*. No se observa la tuberculósis en los naturales, y, sin embargo, la contraen cuando descienden á Italia. Esto puede decirse de todas las localidades elevadas, probando las estadísticas la disminucion de tísicos á proporcion que asciende el nivel de los terrenos, cuyo efecto hemos de atribuir á las razones espuestas y principalmente á la temperatura más ó menos fria continuamente sostenida de esas regiones.

¿Pero es igual la no existencia ó la no predisposicion á la tísis por causas abonadas en las comarcas montañosas, á que estas con sus condiciones climatólogicas generales sean convenientes en la predisposicion y más aún en los períodos evolutivos de la tísis pulmonal . . .?

De ninguna manera, y los que así juzgan y obran confunden lastimosamente el estado fisiológico con el patológico.

Entre las múltiples razones que concurren á la aseveracion de este aserto, tenemos que el envoltorio gaseoso que cubre nuestro globo pesa sobre él con la fuerza de una columna de agua de 32 piés de altura ó una de mercurio de 28 pulgadas de espesor.

Este descubrimiento de Torricelli nos viene á dar hoy una presion media en la superficie del mar de 761 mm. 35; pues que en el Ecuador no

es más que de 758 mm.; entre los 30° y 48° latitud se eleva á 762 y hasta 764; disminuye y ya no es más que de 760 hácia el 50° de latitud, descendiendo á 750 en las regiones septentrionales. De cualquier manera, á la altura barométrica media y en la superficie del mar el aire atmósferico ejerce una presion que, sobre el cuerpo del hombre, se calcula en 15,500 á 20,000 kilógramos. Mas esta presion no es igual en toda la superficie de la tierra; disminuye en la proporcion de un milímetro de su peso por cada diez metros de altura sobre el nivel del mar, y esto sucede tanto por la menor proporcion de oxígeno (elemento el mas pesado del aire) cuanto por la cantidad de atmósfera que queda en la parte inferior, y creciente disminucion de densidad. Esta alteracion se deja sentir en el hombre sometido á su influencia por fenómenos muy manifiestos, fenómenos que son mas prontos y palmarios cuando se efectúa la transicion rápidamente, ascendiendo de llanuras bajas á montañas elevadas, como Humbolt al Chimborazo á 5878 metros ó en viajes aereonáuticos, como los de Gay Lusac, de Barral y Bixió, que llegaron á 7000 metros, y el de Thisandier á mas de 8000, en el que perecieron sus dos compañeros. Estos fenómenos son vértigos, cefalalgia, soñolencia, disnca y aceleracion de la respiracion, opresion de pecho, hemorragias por las mucosas, palpitaciones del corazon, latidos de las arterias intracraneanas, aceleracion del pulso á medida que se eleva el terreno, la anorexia y otros síntomas que

constituyen ese *mal* llamado de las *montañas*, síntomas perfectamente esplicados por la escasez de oxígeno y disminucion de presion exterior.

Al cambio de presion atmosférica viene á unirse el descenso de temperatura, por la radiacion en primer término, favorecida por un aire frio y seco, por el enfriamiento producido por su masa: rarefaccion del aire y vientos frios que, tomando un término medio entre las observaciones de Humboldt en los Andes, Bossingault en la misma cordillera y Saussure en los Alpes, es la disminucion de un grado de calor por cada 170 metros de altura sobre el nivel del mar; influencia superior á la que produce la latitud, pues vemos á Quito que se encuentra bajo la línea con temperatura igual á Niza, situada á 43° de latitud. La condensacion de vapores que no puede contener ya el aire frio y ligero, hace frecuentes las nubes y nieblas en las regiones alpestes, condicion que unida al descenso de temperatura constituye un estado muy nocivo por sus efectos deprimentes sobre nuestro organismo; asi que la generalidad de los observadores sostienen que el linfatismo, escrófulas y cretinismo son estados patológicos endémicos en estas regiones: del mismo modo los nuevos moradores de ellas padecen atonia de las facultades respiratorias, digestivas y debilidad general.

Hay más: las aguas de las montañas, si proceden de deshielos, son frias y contienen poco aire atmosférico; si de manantiales, son tambien tanto más frias, cuanto más se eleva la tierra, y como el caló-

rico influye en su densidad, más ligeras á medida que está más fria la atmósfera, necesitando, para no ser perjudiciales, organizaciones vigorosas y bien nutridas.

Tenemos, entonces reasumiendo, que, las regiones alpestres, ofrecen: *disminucion de presion atmosférica, descenso de su temperatura, nieblas y nubes y aguas frias é insanas.*

Si nos fijamos ahora en los síntomas más constantes de la tísis, se notará aparecen, en primer término la mayor ó menor disnea, constriccion del tórax, dolores vagos, la hemóptisis, tos, dificultad de respirar unida muchas veces á palpitaciones del corazon, el estado febril ó una excitacion más ó menos marcada durante la digestion, las náuseas, vómitos, anorexia y diarrea: síntomas que varian de intensidad, como se sabe, segun los períodos de la dolencia y circunstancias especiales del enfermo, pero trastornos todos que esperimenta el hombre sano en las regiones alpestres y que se acrecerán, en las desgraciadas víctimas de la tuberculosis pulmonar, con las citadas condiciones cósmicas.

De manera que, dándonos la disminucion de presion atmosférica que se observa en las montañas el mismo cuadro de efectos que el sindrome de la tísis, se vé claramente lo contraindicado que estarán tales localidades, marchando de consuno los efectos deprimentes en organismos debilitados incapaces de reaccionar contra el frio, las nieblas y las aguas frias é insanas.

Hay que añadir á los efectos precitados, lo frecuentes, rápidas y graves que son en los paises montañosos las afecciones del aparato respiratorio de carácter flogístico, segun comprueba el Dr. Lombard, citando observaciones de multitud de prácticos, llegando el Dr. Guggenbuchl á denominar *Alpentisch* (1) á una pleuresia ó pleuro-pneumonia siempre con síntomas tifoideos y terminacion funesta observada en los paises alpestres.

Pues bien, si la evolucion tuberculosa desarrolla un estado hiperémico y flogístico de los pulmones y pleuras, estado que se acelera y acrecenta por la influencia climatológica de las citadas regiones, evidentemente que ha de estar proscrita toda influencia exterior que venga á fomentar esta complicacion funesta. Verdad y experiencia triste que los hechos suministran y hacen decir al Dr. Lombard: « *La misma observacion se aplica á los tísicos cuya enfermedad está muy avanzada, porque la esperiencia ha demostrado que con la altura la fiebre se aumenta en vez de disminuir, y se vé con frecuencia á las enfermedades de pecho tomar una marcha aguda bajo este influjo. El temor de que aparezcan ó se renueven las hemorragias pulmonares es otra razon más que suficiente para no enviar á la montaña á los que están amenazados de esta clase de accidente morboso* » (1).

(1) Les climats des montagnes considerés au point de vue medical. Geneve, 1878—última edic.

(1) Obra citada.

III

Probado que los países montañosos están contra-indicados tanto en la predisposicion como en todos los períodos de la tísis pulmonal, es ya llegado el caso de manifestar y dejar comprobado los climas convenientes para curar ó contener el curso progresivo de esta enfermedad.

Las fuentes más esenciales de las indicaciones terapéuticas son la patogenia y el sitio de las enfermedades, el predominio de ciertos síntomas, así como el temperamento, constitucion, estado de las fuerzas del paciente, etc., y, es un precepto general, bien sabido, que se debe colocar al enfermo en tal situacion que el órgano afectado goce de la mayor tranquilidad funcional posible, alejarle las causas excitantes de las vísceras enfermas y evitar el desarrollo de nuevos padecimientos que agravasen el ya existente.

Los climas marítimos templados y tropicales reunen condiciones abonadas para el caso, pues en primer lugar proporcionan la mayor tranquilidad funcional posible al aparato respiratorio, con su mayor presion atmosférica, y ademas mayor propor-

cion de oxígeno relativamente á la del nitrógeno, de donde resulta que en cada inspiracion el aire entra en los pulmones en más cantidad, con más fuerza y más oxígeno, siendo perfecta y amplia la hematósis del modo más pasivo, con la menor accion del aparato. De aquí los efectos citados por Mr. Rossignol, de respiracion más fácil, inspiraciones más grandes y penetracion más natural del aire en las vesículas pulmonales, circulacion retardada, pulso mas regular, lleno y resistente, fuerzas vitales aumentadas de un modo notable y la mayor parte de las funciones, la digestion y sobre todo las secreciones efectuadas mejor y con más facilidad.

Estas ideas, apoyadas en la experiencia, se confirman en una memoria de Mr. Tabarié, sobre el aire comprimido, donde se citan 49 padecimientos de los órganos respiratorios, mejorados unos y curados otros por este medio; advirtiendo que dicho estado del aire disminuia todo calor insólito de las vísceras torácicas, rebajaba la frecuencia de los movimientos respiratorios y precisaba su ritmo. En apoyo de las anteriores, vienen los experimentos del Dr. Pravat, refiriendo igualmente casos de curaciones de escrófulas y tísis, valiéndose del mismo medio, el aire condensado, que, segun Mr. Foissac: «acre-« ce el vigor de los órganos y nunca engendra acci-« dentes terribles como el aire enrarecido de las « montañas, que produce con frecuencia los mas « graves desórdenes.» Por este medio, pues, se consigue disminuir los movimientos respiratorios

acelerados en la tuberculósis pulmonal, se disminuye la hiperemia y se evitan las hemóptisis que produce la disminucion de presion atmosférica, así como otras hemorragias. Lo expuesto anteriormente, la historia de las ascensiones aereostáticas y las observaciones médicas lo prueban de un modo incontestable; así se cita la bien conocida práctica de Mr. Saucerotte que curaba las metrorragias de las mujeres que habitaban los puntos elevados de los Vosgos, haciendo se trasladaran á los valles situados á menor altura. Este aumento de presion del aire, es notable en las costas, á lo que contribuye en igual latitud lo saturado de humedad que se halla la atmósfera, disminuyendo aquella á proporcion que se aleja del mar.

Hemos consignado los efectos perniciosos en la tísis del aire frio: bajo su influjo reinan, á mas de su accion debilitante, afecciones catarrales; bronquitis, pneumonía, pleuritis, laringitis, etc., así que, si existen padecimientos en los órganos respiratorios, se exacerban y agravan: por eso la terapéutica aconseja en esas enfermedades una atmósfera templada, que en alto grado reclaman los tuberculosos durante las estaciones de invierno y otoño, épocas de su exacerbacion y aceleramiento de sus períodos.

El aire de las costas templadas llena perfectamente esta prescripcion con una temperatura igual y elevada, más que en el interior del continente; pues el agua del mar, así como tarda más tiempo en penetrarse del calor atmosférico, tarda igualmente más

en desprenderse de él, reteniéndole más que la tierra, y así cuando despues del ocaso del sol, esta circunstancia, unida á la mayor radiacion terrestre, ha de traer el descenso de temperatura con la gran diferencia de máxima y mínima del interior de los continentes, la proximidad de las aguas y atmósfera más caliente de los mares, juntamente con la inmensa cantidad de calórico del vapor acuoso suspendido, del que se desprende el precipitado en forma de rocío, oponiéndose tambien este mismo vapor acuoso á la mayor pérdida de calórico por la radiacion terrestre, segun ha demostrado el célebre Tyndall, contribuye á que la temperatura en las costas, por la noche, descienda ménos que en el interior de los continentes, y más aún si están resguardadas por montañas de los vientos frios de las tierras interiores. Por el contrario, durante el dia, cuando el astro luminoso calentando más la tierra y la atmósfera que le cubre, roto el equilibrio de densidad en sus capas paralelas, las más frescas y densas de los mares, obedeciendo á las inmutables leyes de la física, vienen á equilibrarse con las más ligeras y cálidas de la costa, y de aquí las brisas de mar á tierra, que refrescan durante el dia las cálidas comarcas costeñas.

Hay que considerar tambien en este punto, de gran importancia tratándose de climas, el influjo que ejerce en la organizacion humana la electricidad atmosférica, que, segun Arago y Schubler, se eleva á las regiones altas del espacio, si el aire está caliente y seco, y se precipita y neutraliza en el seno del

reservorio comun, si está caliente y húmedo, no dejando por esto de obrar en el hombre por fenómenos nerviosos, como se observa en el mediodía de España y parte occidental de Italia: « Así quien « visite á Nápoles, dice el Dr. Carriere, se detenga « en Roma ó permanezca en Florencia, siempre « verá el sistema nervioso ó la actividad, tantas « veces enfermiza de la inervacion, desempeñar el « primer papel en los actos de la vida.... Este es- « tado espasmódico sorprende al médico que estudia « los enfermos y se escapa al observador que se « limita á conocer las costumbres, etc. Tomando « noticias sobre la fisonomía general de las afeccio- « nes más comunes, no me ha sorprendido saber que « el elemento principal era las más veces del domi- « nio de la sensibilidad. » (1)

Prueba esto que la accion de la electricidad atmosférica en el hombre es evidente, estado, como se sabe, indicado en las enfermedades de hipostenia, en la falta de tono y languidez de los actos funcionales. Por esto los climas, que, como los de las regiones mencionadas, están cargados de bastante cantidad de este flúido, son convenientes para los que padecen las citadas enfermedades.

En las zonas cálidas marítimas llueve poco y por punto general el cielo se presenta despejado y puro, luciendo con su esplendente fulgor el astro del dia,

(1) Le climat de l'Italie sous le rapport hygienique et medicale— Paris, 1849.

vida y alma del mundo, al cual da calor y luz. Esta ejerce una influencia poderosa sobre todos los seres de la creacion.

Humbold cree que sin ella no habria vitalidad orgánica, y Lavoisier lleva más adelante su pensamiento al decir: « La organizacion, el sentimiento, el movi- « miento espontáneo, la vida no existen sinó en la « superficie de la tierra y en los lugares espuestos á « la luz. Se diria que la fábula de la antorcha de Pro- « meteo era la espresion de una verdad filosófica que « no se ocultó á los antíguos. Sin la luz la naturaleza « careceria de vida, estaria muerta, inanimada.» (1)

Este poder de la luz es tan evidente en todos los séres orgánicos, que las plantas privadas de ella languidecen, se decoloran y mueren: las personas sustraidas á la vivificante accion de la luz solar se debilitan, se ponen pálidas, su sangre se fluidifica, perdiendo los principales componentes que deben sostener al organismo, resultando de aquí las escrófulas, raquitis, la anemia, hidropesias y tubérculos. Además de este poder físico-químico, ejerce otro moral. Los dias en que el sol no brilla en nuestro horizonte, nuestras alegrias se anublan, envolviendo la tristeza todo con sus negras tintas. « El sol, dice Plinio, quita la tristeza del cielo y disipa las nubes que oscurecen el corazon humano. »

Vemos, pues, por los principales caractéres espues-

(1) Traité elem. de Chimie. Tom. 1, p. 202.

tos de los climas marítimos templados y tropicales, ya los consideremos en cuanto á los efectos de la presion atmosférica, de la temperatura, de su estado eléctrico y de la accion de la luz, que son los indicados para la profilaxia y curacion de la tísis pulmonal.

Resta aún que hagamos algunas aclaraciones para la verdadera inteligencia y exacta aplicacion de esta indicacion, disipando al paso algunas dudas que surgen de la misma naturaleza del asunto.

IV

Hemos reivindicado la verdadera inteligencia en que debe tomarse la falta de la tísis en comarcas rechazadas en absoluto para el tratamiento de esta enfermedad. ¿Y cómo entenderemos ahora su existencia y gravedad en los climas marítimos, templados y tropicales, que defendemos para su tratamiento...? ¿Acaso por el principio Hahnemanniano de lo que cura ó modifica favorablemente un padecimiento debe necesariamente producirlo....? Veámoslo.

En primer lugar, esta terrible enfermedad no es endémica de ciertos y determinados lugares, no habiendo probado nada las estadísticas en contra de este aserto. Los mismos paises del globo más reputados por sus cualidades curativas para la tuberculósis, se ven contaminados por tan terrible plaga.

En Málaga, (España) cuyo clima se considera mejor aún que el de Funchal, (capital de la isla de Madera) segun los datos estadísticos del Dr. Martinez Montes (1) consignados en su instructiva obra sobre dicha ciudad, resulta que en 1851, de 4530 enfermos civiles, se contaron 65 de tísis pulmonal.

(1) Topografía médica de Málaga, 1862.

Una de las estadísticas más citadas es la de M. Schleisner sobre Islandia, cuya preponderancia estriba en que no se cita allí la tísis pulmonal ; mas es preciso tener en cuenta que en dicha estadística no aparecen con toda precision los diagnósticos, notando, empero, que las enfermedades de pecho ocasionan 1167 defunciones y la fiebre héctica 377, resultando que despues de las muertes producidas por las convulsiones en los recien nacidos y la vejez, que forman la mayor suma, aparecen las *enfermedades de pecho y la calentura hèctica*, formando un total de 1544 muertos ; y no se crea que vayan incluidas en esta denominacion, las bronquítis, pleuresias, pneumonia, coqueluche, etc. porque tienen casillas aparte donde se señalan las defuncio nes ocasionadas por estos padecimientos : así es que no se comprende lo que quiere dar á entender M. Schleisner por *enfermedades de pecho* y mucho menos por calentura héctica: mas si en Dinamarca se conserva esta denominacion para la tísis pulmonal, no se podrá menos de advertir la existencia de esta enfermedad en dicho pais, que produce 2,5 por 100 de muertos y las del pulmon, 7,8. Lo mismo acontece respecto de Suiza, que se consideraba exenta de la tuberculósis, y las observaciones y estadísticas han probado recientemente que por cada 1000 fallecidos hay 63 por dicha afeccion. (1)

Las islas Baleares, de influencia climatológica reconocida para la tísis, no hacen por esto inmunes á sus

(1) Climatologie Medicale por Dr. Lombard. Paris 1877.

naturales, segun indica el Sr. Weyler, de Mallorca, diciendo: *Las tísis pulmonares, con hemóptisis repetidas*, son numerosas en la capital, porque en ella se reunen todas las causas que le dan nacimiento. (1)

De la isla de Madera dice el Dr. Almes:

« En un pais tan celebrado para la curacion ó alivio « de la tísis, parece que no debiera de haber tísicos « entre los indígenas. » Y segun estadísticas del médico portugués Dr. Barral, en Funchal en el espacio de doce años hubo un tísico por cada 88 enfermos de otras dolencias, y un muerto por 24.

Y, sobre la misma isla Madera, dice el sabio doctor Mantegazza, en unos apuntes sobre su clima, despues de citar casos de curaciones sorprendentes: « Los « habitantes de Funchal, sin embargo, se enferman de « tísis no pocas veces, lo que prueba que para estu« diar la etiologia y los perfiles de la tísis, es necesa« rio estudiar siempre muchos elementos, avaluando « sus distintas influencias y sus recíprocas relacio« nes. »

En Canarias se padece tambien, no obstante que los afectados de esta enfermedad encuentran en estas islas, y especialmente en el delicioso valle de Orotava, un asilo para prolongar su vida.

Segun los datos suministrados por Mrs. Guyon y Bonafon, la mortalidad en la poblacion civil de Argel en seis años cuenta por término medio un tísico por cada 40 defunciones.

(1) Topografía físico-médica de las Baleares. Palma, 1864.

Lo mismo se observa en los climas tropicales, á pesar de su virtud curativa, lo que hace exclamar al Dr. Lavacher: « Mi asombro fué grande cuando « poco tiempo despues de mi llegada á las Antillas, « encontré un gran número de tísis tuberculosas, tan- « to en los blancos como en los mulatos, y mas parti- « cularmente en los negros » (1).

En la isla de Cuba, datos estadísticos del Sr. Piña y Piñuela demuestran haberse registrado en 1863 en la parte civil 1018 casos de tísis, falleciendo 407, y en el año siguiente 1185, falleciendo 589, en una poblacion de 50,000 almas.

Lo mismo puede decirse de Jamaica, Canadá, Ceilan, Bengala, Madrás, con datos estadísticos. Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Suecia, Rusia, España, Estados-Unidos, América meridional, etc., de todas ellas podríamos sacar datos de sus estadísticas, y en todas ellas hallamos esta temida enfermedad, ocupando en unas el primer rango en la mortalidad y disminuyendo en otras.

Los datos precedentes prueban palmariamente que los tubérculos pulmonales se padecen en todos los climas, sea cualquiera su constitucion geológica, su elevacion sobre el nivel del mar, sus fenómenos metereológicos, etc. etc, pues dicha enfermedad es de aquellas que se desarrollan por cualquiera de las muchas causas que se le asignan como determinantes, y éstas se dan, si no unas, otras en todas partes, con

(1) Guide medicale des Antilles. Paris, 1847.

especialidad en las grandes ciudades, produciendo su efecto en los que, aún en el pleno goce de su salud, encierran en sus humores el gérmen de los tubérculos, cuyo desenvolvimiento combate la fuerza vital con incesantes reacciones, hasta que llega el momento en que una ó varias de las citadas causas morbosas, debilitando la energía de aquel poder conservador, le imposibilita para contrarestar la accion perniciosa del agente nocivo. Este modo de ser particular del organismo, denominado predisposicion, no se forma en ciertos y determinados lugares, porque aparece en los mas desemejantes: asi es necesario considerarle como un fenómeno orgánico, cuya esencia se ignora y solo se conocen sus efectos.

Esto, no obstante, en igualdad de circunstancias es mucho menor el número de afectados en los puertos del Mediterráneo y trópicos que tienen una temperatura moderada, que en el interior del continente.

La objecion de que la tísis pulmonar es más grave y de terminacion más rápida en los climas marítimos templados y tropicales, se disipa ante la consideracion de la actividad orgánica que resulta de un clima cálido y el predominio del sistema nervioso de sus habitantes, por lo que se observa que en estas regiones y especialmente en las tropicales, el elemento nervioso toma una parte muy activa en el desarrollo y curso de todas las enfermedades. Mas esto no destruye el poder medicinal de la atmósfera marítima en las citadas regiones. El Dr. Lavacher, acerca de

sus observaciones en las Antillas francesas, se espresa así:

« Me parecía estraño observar esta enfermedad en un país que se aconseja vayan á habitar los tísicos. Ante estos hechos debí aplicarme con interés á indagar la verdad, y para darme cuenta más exacta de lo que pasaba á mi vista, me dediqué á examinar escrupulosamente las causas y efectos que me rodeaban. Bien pronto pude convencerme que, si por un lado veía á la tísis ejercer sus estragos en los indígenas, por otro su marcha y progresos se detenian en los europeos que venian á habitar entre nosotros. Me fué fácil notar que muchas veces estos últimos, poco tiempo despues de su llegada, recobraban una nueva existencia y podian vivir varios años sin sentir ningun ataque de su enfermedad; que algunos presentaban al cabo de pocos meses todos los caractéres de su curacion, y que varios podian volver á Europa y hacer creer en una curacion real. » Estas palabras dictadas por la observacion clínica adquieren notable fuerza por los siguientes pormenores.

El Dr. Roberto White, atacado de tísis, permaneció en Funchal 15 años, y en su estadística, que vió la luz pública en 1851, se comprenden 100 casos y de ellos 48 del primer período, de los que en 37 se suspendió la marcha de la enfermedad, llevando algunos ya 10 años en este estado: 24 del segundo período, deteniéndose la marcha en 5; y 28 del tercero, de los que 5 vieron suspendido el curso de su padecimiento hasta 8 y 12 años.

En 1835 el Dr. Renton publicó una estadística por la que consta que, de 66 tísicos llegados á Madera mueren 15; vuelven á su patria 43 y 8 quedan en Funchal. De los 15 muertos, 13 no debieron abandonar su casa.

El Dr. D. Pablo Mantegazza, en sus apuntes sobre la isla de Madera, dice: « que esa bella isla es la reu-
« nion de los tísicos que tienen dinero y coraje para
« poder ir alli; muchos se mejoran y algunos sanan.

« El célebre naturalista Heinecken se trasladó á
« Madera enfermo de tísis ya adelantada y pudo vivir
« allí nueve años de una vida alegre y activa. Ha
« muerto por haberse espuesto imprudentemente á un
« huracan, y el Dr. Renton, habiendo practicado la
« autopsia del cadáver, quedó admirado ante las pro-
« fundas lesiones pulmonares que le habian permitido
« vivir tanto tiempo.

« El Dr. Mason, en tercer grado de tísis, se fué á
« Madera, donde vivió dos años recogiendo preciosos
« datos metereológicos. Habiéndose trasladado á Ni-
« za, murió quince dias despues á la edad de 27 años.

« Schultz, que permaneció en Madera tres años y la
« estudió profundamente, juzga á esta isla la más
« oportuna para los pulmones enfermos de tubér-
« culos.

« De cinco tísicos en segundo grado, generalmente
« tres sanan ó se mejoran mucho, y Schultz, despues
« de su esperiencia y la comparacion de todas las
« estadísticas recogidas por observadores anteriores
« á él, asegura que con un método mejor de vida y

« una morada más larga en la isla, de 5 enfermos, 4 « podrian sanar. »

Málaga, cuyo apacible clima presta consuelo y refugio á multitud de ingleses, anglo-americanos, alemanes, holandeses y rusos que, víctimas de la tísis encuentran alivio ó curacion á sus males, nos ofrece todos los dias en sus desgraciados huéspedes casos de alivio ó desaparicion de la pertinaz tos, de disminucion en la cantidad y variacion del carácter de los esputos, sucediendo á la debilidad y demacracion cierto grado de energía y los caractéres de una salud floreciente. El Sr. D. Guillermo Shortliff, médico inglés, establecido en dicha ciudad, ha observado, de sus compatriotas en el espacio de 10 años, 280 tísicos del segundo y tercer período, muriendo de ellos en los 10 años 30: si se unen 120 del primer período, resulta un total de 400 tísicos, dando 3 por año de defunciones, mientras que en Argel mismo hay 1 muerto de tísis sobre 20 muertos, Stokolmo 1 sobre 16, Berlin 1 sobre 15, Viena 1 en 11, Mónaco y Roma 1 en 10, Nápoles 1 en 8, La Martinica y Antillas 1 en 6, Lóndres, Paris y Burdeos 1 en 5, Marsella, Brest y Tolon 1 en 4.

Hay que advertir que los beneficios del clima se estrellan en gran parte en unos por las infracciones del régimen dietético, abusos que hacen ciertos enfermos de las frutas, licores, etc., y en otros por lo avanzado de la enfermedad. El Sr. Hernandez, médico mayor de sanidad militar, en sus estudios sobre la tísis de 1867, cita españoles que en sola una semana han

mejorado notablemente en sus principales síntomas, y el caso de una señora que llegó á Santa Cruz de Tenerife en el estado mas lamentable y en doce dias desaparecieron los síntomas más graves, volvió el apetito y se nutrió hasta doblar el peso de su cuerpo; un inglés que habia pasado once años entre Madera y Málaga, nadie creeria habia padecido la tísis, á no decirlo él, y auscultarlo.

De todo cuanto antecede se desprende manifiestamente el influjo saludable de un clima adecuado en aquellos individuos que, agotados ya los recursos de la materia médica, vieron desaparecer ó detenerse el curso del fatal padecimiento solo con la variacion de las condiciones cósmicas en que vivian.

Estos probados efectos responden, ya lo hemos dicho, á la temperatura templada y sostenida ó de poca diferencia de máxima y mínima diurna y entre las diversas épocas del año y las demas condiciones favorables atmosféricas que ya hemos defendido. Pero, aparte de esto, conteniendo las aguas del mar cloruro de sodio y cal, magnesio, sulfato y carbonato de magnesia, cal, sosa, amoniaco, potasa, óxido de hierro, yodo, bromo, asi como otras sales que no mencionan los químicos en sus análisis, entre ellas el fósforo, petróleo, y materias oleaginosas y animalizadas —(1) estas sustancias, evaporándose continuamente, se suspenden en la atmósfera y deben obrar con más ó menos actividad en el organismo, segun su canti-

(1) Lombard—Climatologie médicale—1878, t. II.

dad y disposicion de este á recibirlas: y ademas, aunque, como el poético Michelet no supongamos animado el mar, si, á la manera que en las fuentes minerales, admitimos en él un *quid ignotum* dependiente del conjunto de sustancias que contiene, del modo de estar combinados, de sus proporciones, de su número, de la electricidad que desarrollan y bajo cuya accion se han formado, del calórico, etc., etc., que no demuestra el análisis y que quizás sea la parte que con mayor óbolo contribuya á los resultados beneficiosos consignados del tratamiento por la atmósfera marítima.

V

No basta haber defendido y probado, en términos generales, la accion profiláctica y aún curativa de la atmósfera marítima templada y tropical en el tratamiento de la tísis. Todos los dias se citan casos de enfermos que, tratados de este modo, no obstante lo que podria esperarse, la enfermedad ha acelerado la marcha en sus períodos, aproximándose con rapidez á un fin funesto. ¿Y habremos contradictoriamente de atribuirlo á un medio que asientan firmemente la teoria y la práctica coadunadas. . . .? ¡No por cierto, sino al olvido de aquel célebre principio del inmortal anciano de Coos, que aplicado al caso presente nos manda considerar al enfermo, la enfermedad y las condiciones topográficas y metereológicas de la localidad que se aconseje!

Es necesario no olvidar tampoco lo avanzadísimo de la enfermedad, en algunos casos, cuando se resuelven á vivir en uno de estos climas, y á más la alteracion que necesariamente sufren cuando el cambio es brusco, con relacion al clima donde habitaban anteriormente, las idiosincrasias, tolerancia, etc , etc.

En cuanto al enfermo, es indispensable considerar su temperamento y su enfermedad.

Los alemanes distinguen dos clases, ó formas, de la tísis: tísis *erética* y tísis *tórpida*. En la forma *erètica* el elemento flogístico y las reacciones nerviosas aceleran la marcha de los tubérculos y precipitan al organismo en un movimiento activo, que contribuye á la obra destructora del producto morboso. Esta forma se observa, ó bien en personas de temperamento nervioso, de esas naturalezas excitables, impresionables, que pasan con facilidad de la loca alegria á la más profunda tristeza, y que por la más ligera causa se acelera la respiracion, se modifica el timbre de la voz y se agita el corazon, ó bien de temperamento sanguíneo, expuestas á inflamaciones y en que son de temer las hemóptisis.

En estos enfermos hállanse indicados climas templados, sin vientos secos, sino que sean apacibles y que el aire se halle impregnado de humedad y no se produzcan cambios bruscos en la atmósfera, para conciliar ese efecto sedativo en la actividad pulmonar. Málaga, Funchal, Argel, Sanlúcar de Barrameda ocurren perfectamente con sus condiciones topográficas y atmosféricas á las necesidades de estos pacientes, y sobre todo la primera, aplicable tanto á esta forma como á la tórpida. No la encomiaré yo, español: citaré solo á dos ilustres extranjeros.

El Dr. Francis, inglés, en su obra notable sobre climas y en que tanto y tan ventajosamente se ocupa, dá la preferencia á España sobre otras naciones, y

dice: « Calma, dulzura á igualdad, exenta de los ex-
« tremos de sequedad y humedad, hacen el clima de
« Málaga muy á propósito para prometer una accion
« constante y uniforme en las diferentes funciones
« orgánicas..... Por ejemplo, son muy numerosos
« los casos en que el aire estimulante de Niza ó la in-
« fluencia deprimente de Pisa ó Madera se declaran
« dañosos, en tanto que es mas benéfico el clima de
« Málaga » (1).

El Dr. Almes, francés, manifestando las desventajas de Niza, donde tanto nieva, teniendo los enfermos que proporcionarse, desfavorablemente por el combustible, la temperatura que no les dá el medio en que viven, hablando del que convendria, dice: « Es-
« te clima existe en Europa y en el continente;
« está en España y es Málaga. Su temperatura de
« invierno no se diferencia de la de Funchal, sino
« en grado y medio centígrado y 4° más en estío.
« Como Niza y Funchal están resguardados por
« montañas y abiertos al mar, Málaga posée las
« mismas condiciones de abrigo y posicion, unidas
« estas ventajas á una temperatura indudablemente
« *única* en Europa. Hace mucho tiempo que ha
« sido apreciada bajo el punto de vista de su clima
« para las enfermedades de pecho por los ingleses,
« estos grandes esploradores y conocedores en este
« género, que tambien acaban de enseñarnos que
« nuestra Argelia, bajo este aspecto, debe llamar la

(1) Change of climate. London, 1853, pág. 187 y 88.

« atencion de los hombres científicos, etc., etc. » (1)

En la forma *tórpida* y atónica, que se suele pre sentar en individuos melancólicos y tristes, de pereza de espíritu, con rostro terroso, nariz gruesa, labio superior engrosado, cabellos oscuros y erizados, espesas y juntas cejas, cuerpo y abdómen abultados, en esta forma, en que la lentitud de las reacciones y la pereza de los movimientos orgánicos por falta de reaccion vital hacen lenta la marcha de la evolucion de los períodos de la enfermedad, y que generalmente se presenta así en sugetos linfáticos y escrofulosos, predispuestos ó esperimentando todos los inviernos uno ó varios catarros, acompañados de abundante espectoracion, con tendencia marcada á la escrecion de mucosidades bronquiales, sobre todo por las mañanas; si se nota, entónces, poca tendencia en estos individuos, al estado flogístico y el organismo es perezoso en sus actos funcionales, los enfermos requieren un aire cálido y seco, una temperatura igual y bastante eléctrica á fin de estimular su economía. Niza, Orotava, Santa Cruz de Tenerife responden en general con sus condiciones climatológicas á esta indicacion especial.

Y bien; si, no teniendo en cuenta esta distincion, tan útil y necesaria en la práctica, prescribimos á uno de estos pacientes de temperamento sanguíneo, por ejemplo, sumamente irritable en el aparato cardio-vascular y propenso á flegmasias, un clima marí-

(1) Obra citada.

timo y seco, altamente excitante, ¿obtendrémos benéficos resultados? ¡No; de ninguna manera! Nos habremos puesto de parte de la lesion, ayudádola, uniendo á la excitabilidad orgánica fisiológico-patológica, la fuerte excitacion del clima, que unidas darán por resultado mayor rapidez en los períodos y más proximidad en el fin funesto del padecimiento.

Respecto á la enfermedad, no basta la existencia de la tísis para creerse autorizado á prescribir un cambio de clima. En el primer período, en el segundo, cuando el enfermo no está en estremo debilitado y abatidas considerablemente sus fuerzas, y, aún en el tercero, cuando las cavernas no son muchas ni estensas, si se hallan limitadas á un pulmon y el estado general del organismo ofrece alguna resistencia vital, bien que en estos casos se traslade al paciente á un clima marítimo, segun lo exijan su temperamento y la forma de la enfermedad. Se han visto muchos casos de tísicos en estado fatal abandonados ya á una triste suerte, y en Funchal (Málaga) ó la Orotava, despues de una ligera exacerbacion se ha reanimado su organismo, han cesado la diarrea, sudores y calentura, han disminuido la espectoracion y la tos, entrando en un período de reaccion y nutriéndose hasta vivir algunos años más.

De aquí que el Dr. Walters formule de este modo el influjo del clima marítimo: *Utilidad incontestable para las predisposiciones y primer grado de la tísis pulmonal; mejoría y estado estacionario para el segundo; condiciones favorables para el tercero.*

De aquí, lo mismo, que desde la más remota antigüedad se hayan recomendado los viajes por mar, con la particularidad no esplicable de ser mas útiles efectuados en buques pequeños que en las embarcaciones de alto bordo. De los climas que sostenemos, y de estos viajes, dice Laennec: « De todos los me-
« dios tentados hasta ahora contra la tísis, ninguno
« ha logrado la suspension de la enfermedad como el
« cambio de clima. Estoy convencido de que en el
« estado actual de la ciencia los mejores medios que
« tenemos para combatir la tísis es la navegacion y
« habitar un clima dulce á la orilla del mar. » (1)
Pero cuando existen cavernas múltiples y estensas y más en ambos pulmones; cuando la calentura paroxística, la diarrea colicuativa y sudores nocturnos con frecuentes hemóptisis han sumido al organismo en un abatimiento y postracion considerables, caquectico, incapaz ya de reaccion, indudablemente el cambio de clima, cualquiera que sea, por el cambio mismo y primaria impresion, ya que no por las del viaje, agravará precipitando la terminacion de los dias contados del paciente.

Y aún no basta haber calculado bien lo que al enfermo y enfermedad hace referencia, si no hemos adquirido un conocimiento exacto acerca de la temperatura, humedad, cambios de presion atmosférica, de la localidad marítima que elijamos, la calma de su atmósfera, los vientos, la tension eléctrica, la pu-

(1) Tratado de la auscultacion mediata, etc., pág. 275 y 77.

reza mayor ó menor del aire, la orografía del país, la constitucion, altura, inclinacion y calor del suelo, así como la flora y fauna que en él se desarrollan ; porque todos estos estremos concurren con su mayor ó menor influjo á constituir el clima propio de cada localidad, muy desemejante á veces, por mas que no lo sea su latitud geográfica y posicion en la costa. Así que, si por nuestro punible abandono en cultivar esta parte tan interesante de la ciencia, ó bien falta de detenido estudio en la exacta aplicacion de nuestros conocimientos climatológicos, al prescribir á un tísico una localidad marítima le mandamos á un clima del todo distinto, ó bien contrario al exigido por su temperamento y forma de la enfermedad, ¿en qué sólido fundamento habremos de apoyar nuestra pretension de un resultado favorable. . . . ? La enfermedad se agravará y el enfermo inconscientemente apura los dias de su vida, dándonos este caso, como los anteriores, la esplicacion de los resultados adversos de que injustamente se pretende hacer cargo al tratamiento en sí, cuando corresponde á la ignorancia de las reglas para su aplicacion.

Los climas marítimos, templados y tropicales no los defendemos en este caso por el hecho de ser marítimos, sino por las circunstancias que en ellos concurren, que como no todas son siempre igualmente necesarias, siquiera no lleguen á hacerse nocivas, y además faltan y varían muchas, este es el motivo porque solo algunas, no todas las localidades de los

climas marítimos templados y tropicales han adquirido renombre para el tratamiento de la tísis, y porque, aún en algunas comarcas no marítimas, se obtienen curaciones admirables, cuando científicamente se prescriben, por los que, imbuidos en los principios de la ciencia, con conocimiento exacto de lo que tratan, encuentran en ellas la flora, orientacion, constitucion del terreno, el grado higroscópico y eléctrico, sequedad, la presion y los vientos que se requieren en el caso particular que examinan; así hemos visto en la Tésis del Dr. Matorras, referirse varios casos de curacion en esta República, diagnóstico de médicos establecidos en las provincias que se citan, y algunos de la autoridad del Dr. Rawson. El Dr. Matorras cita cinco observaciones de tísicos que, trasladados á Córdoba, Santiago del Estero, Salta, Mendoza y San Luis, han curado, cura que atribuye á la *altura y aire seco*, y que á más de esto, necesario es tener en cuenta mil otras circunstancias y condiciones que los climas de estas provincias reunen.

Lo mismo digo respecto á algunas localidades montañosas, que, no siendo muy elevadas, para que haya más descenso en la presion atmosférica con sus consiguientes efectos nocivos; si su orientacion la resguarda de vientos frios; si la naturaleza del terreno garantiza la pureza de la atmósfera, quitándole además la escesiva humedad; si el ambiente se halla aromatizado por una fértil y rica vegetacion; si todo, en fin, concurre á formar un clima dulce, suave, tranquilo, agradable, podrán ser convenientes á los

temperamentos nerviosos y naturalezas excitables, especialmente de los países meridionales, y de aquí que se defienda el tratamiento por semejantes localidades montañosas, y que en efecto en algun caso se den buenos resultados; pero prescindiendo de las simpatías y antipatías orgánicas, que no han de darse al olvido, hablando de medios terapéuticos, ¿esto autoriza por ventura á establecer como regla general el tratamiento por los climas montañosos? No por cierto, porque siempre habrá contra ellos la razon indestructible de la disminucion de presion atmosférica, y solo les quedará un lugar secundario y como por escepcion, en cuanto que, á mas de las buenas condiciones telúricas, reunan el participar más ó ménos de la dulzura de la atmósfera marítima templada. Esta y solo ésta, conciliando, como sucede en las localidades más celebradas, que hemos venido enumerando, todas las condiciones telúricas de la mejor comarca montañosa, con las atmosféricas sin igual para este objeto, segun procuramos evidenciar en las pruebas precedentes, son en principio el único medio científico y fundado de tratamiento de la tísis.

Sistema es este, los climas, que cuando se usa segun los principios sentados, quedando además estrictamente los principios de la buena higiene, en atencion á la situacion crítica de estos desgraciados pacientes, respecto á la lentitud y por escalas cómo deben hacer el viaje, residencia suficiente, circunstancias del domicilio, su ventilacion, sin aglomeracion de personas ni abuso de chimeneas, así como tambien respecto al

régimen alimenticio, cambio de comarca en estío, etc., puntos todos que no toco por no ser más difuso, mejoran y curan realmente la tísis pulmonal, como confirman los hechos, estadísticas de reputados prácticos, en corroboracion de la teoría.

Reasumiendo todo lo expuesto, podemos compendiosamente deducir, que:

1° Los climas marítimos templados y tropicales, húmedos, alivian y detienen la tísis de forma erética.

2° Los climas marítimos templados y tropicales, secos, alivian y detienen la tísis de forma tórpida.

3° Los climas no marítimos, montañosos ó no, gozan tambien de dicha virtud curativa (y en especiales condiciones).

4° Esta virtud la poseen secundariamente en cuanto que á condiciones telúricas abonadas reunan mayor ó menor participacion de las atmosféricas marítimas, concurriendo tambien á estos efectos el temperamento de los enfermos y las simpatías y antipatías orgánicas.

5° y último: Que los cambios de clima curan la tísis pulmonal, como mejor tratamiento, segun nos propusimos demostrar.

V° B°

G. Rawson.

Principales Estaciones de Europa y Africa que se recomiendan á los tísicos para su permanencia durante el invierno.—ESTACIONES TÓNICAS

ESTACIONES	SITUACION	TEMPERATURA MEDIA					OBSERVACIONES
		ANUAL	INVIERNO	PRIMAV.	VERANO	OTOÑO	
HYÈRES	A cuatro kil. del mar.	15°,6	8°,5	15°	23°,4	15°,5	
CANNES	A la orilla de un golfo bastante estenso.	16°,2	10°,2	17°,9	32°,3	13°,9	Para temperamentos tórpidos y poco excitables.
NIZA	A la orilla de un golfo abierto al mediodia.	15°,2	8°,3	13°,7	29°,9	16°,1	Indicaciones terapéuticas anteriores.
MENTON	A orillas del mar.	17°,6	9°,2	16°,2	24°,6	17°,5	Para tísicos febricientes predispuestos á hemóptisis.
SAN REMO	Al Este de Menton.	20°	11°,2	22°,5	26°,9	22°,5	Para temperamentos tórpidos y poco excitables.
PALERMO	Costa N. de Sicilia.	16°,77	11°,31	14°,78	22°	18°,97	
CATANA	Costa O. de Sicilia.	18°,50	11°,2	16°,5	25°,8	19°,9	
AJACCIO	A la orilla de un golfo abierto al Oeste.	17°,55	12°,3	15°,7	24°,20	18°,93	Estacion muy recomendada para tísicos en quienes predomine el linfatismo y la forma tórpida. En los predispuestos á la tuberculósis ejerce este clima una influencia profiláctica.
MÁLAGA	En la bahía de su nombre.	19°,14	13°,12	20°,28	26°,88	16°,28	Esencialmente tónica y favorable á las tísis tórpidas.
VALENCIA	En el golfo de su nombre.	18°,4	11°,4	17°,8	24°,9	19°,6	Para tísicos poco avanzados.
ARGEL	En la costa de Africa.	19°,94	16°,38	19°,55	25°,98	19°,89	Para temperamentos tórpidos y poco excitables.
EL CAIRO	A 1800 metros de la orilla derecha del Nilo.	22°	13°,3	18°	24°	15°	Para tuberculosos cuya enfermedad no se ha declarado.
FUNCHAL	Costa meridional de la Isla de Madera.	18°,7	16°	17°	20°,9	20°	Para tísicos de forma erética predispuestos á inflamaciones y hemóptisis.
MOGADOR	Costa O. de Africa.	20°,62	18°,11	20°,62	22°,08	20°,41	Recomendado á los tísicos del mediodia de Francia y otras comarcas europeas.
OROTAVA	Islas Canarias.	21°,8	18°	19°,8	24°,5	24°,5	Muy recomendada para la tísis tórpida.

ESTACIONES SEDATIVAS

ESTACIONES	SITUACION	TEMPERATURA MEDIA					OBSERVACIONES
		ANUAL	INVIERNO	PRIMAV.	VERANO	OTOÑO	
PAU	A 22 kil. de los Pirineos y 120 kil. del Océano.	13°,50	7°,60	16°	24°,70	9°,27	Favorable á la disminucion del eretismo, de la tos y de la fiebre en los tísicos y á los predispuestos á la hemóptisis.
AMELIE-LES-BAINS	Estremidad O. de los Pirineos.	15°,3	8°.37	14°,9	23°,2	14°,9	Para tísicos de temperamento excitable.
VENECIA	A orillas del Adriático.	13°,2	3°,3	12°,6	22°,2	13°,2	Para tísicos de tos seca y frecuente ó que están predispuestos á la hemóptisis.
PISA	Valle del Arno.	15°,8	7°,8	14°,8	23°,2	17°,3	Para tísicos de tos incesante, bronquios irritados y fiebre abrasadora.
ROMA	Sobre el Tíber.	15°.8	8°,1	14°,2	22°,9	16°,4	Para tísicos de temperamento nervioso sanguíneo.

ESTACIONES DE LA GRAN BRETAÑA

ESTACIONES	SITUACION	TEMPERATURA MEDIA					OBSERVACIONES
		ANUAL	INVIERNO	PRIMAV.	VERANO	OTOÑO	
HASTINGS	Costa meridional de Inglaterra.	—	4°,51	7°,66	—	—	Además de las estaciones citadas existen las islas de *Wight*, *Jersey*, *Bute* en las costas de Escocia, y *Cove* en la bahía de Cork recomendadas para tísicos de constitucion irritable.
UNDERCLIFF	Idem	—	5°,84	9°,34	—	—	
TORQUAY	Idem	—	4°,36	10°,46	—	—	
PENYANCE	Idem	—	6°,68	9°,80	—	—	

D. CASTAGNOLA.

PROPOSICIONES ACCESORIAS

ANATOMIA

Orígen de los nérvios cerebrales.

FISIOLOGIA

Centros nerviosos funcionales y centros nerviosos instintivos.

HIGIENE

Influencia de la guerra en el movimiento de la poblacion.

MATERIA MÉDICA Y TERAPÉUTICA

Accion fisiológica y efectos terapéuticos del alcohol.

PATOLOGIA EXTERNA

Vicios de conformacion y deformidades del ráquis.

MEDICINA LEGAL

Obligacion de declarar los nacimientos y defunciones.

CLÍNICA MÉDICA

Tratamiento de la apoplegía cerebral

CLÍNICA OFTALMOLÓGICA

Iritis en general.